



# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

PERIODISTAS CARACENSES

FRANCISCO ARECHAVALA



Ya conoce todo el mundo  
al amigo Arechavala.  
Es correcto y es profundo;  
y tocante á lo fecundo  
ni el mismo I...

*Lit. J. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval 2.*

## SUMARIO

TEXTO: Importante.—De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA. XX. *Guadalajara*, por Sinesio Delgado.—Aficiones musicales, por Eduardo de Palacio.—En el hogar, por Eusebio Sierra.—Máximas, reflexiones y consejos, por José López Silva.—Exposición de Bellas artes. Marinas y paisajes, por Enrique Segovia Rocaberti.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Francisco Arechavala.—*Guadalajara*.—Poema épico, por Cilla.

## IMPORTANTE

MADRID CÓMICO ha trasladado sus oficinas á la calle Peninsular, número 4, piso primero, Amanon izquierda. (Me parece que todo está bien especificado.)

Rogamos á nuestros favorecedores, que tomen nota de las nuevas señas, para que sepan dónde han de dirigir toda la correspondencia y dónde tienen su casa.



No hay medio de sustraerse á los rigores del clima.

En vano apelan los madrileños á la horchata de chufas y al chico de limón en grande. Cuantos más helados toma el hombre, más suda, y no hay ropa blanca que le baste.

Un señor muy gordo, que asiste al mismo café adonde vamos nosotros, nos decía la otra tarde:

—Este calor no es natural.

—Entonces, ¿cree V. que lo fabrica el Ayuntamiento para uso del vecindario?

—Quiero decir que es un calor impropio de las circunstancias. No hace uno más que sudar, y he agotado ya todas las camisas. ¡Con decirle á V. que he tenido que ponerme hoy una chambrá de mi señoral...

Para bien ser, deberíamos vivir estos días en lechos de nieve, como los besugos. Al pasar por las pescaderías envidiamos á las merluzas que reposan blandamente en las banastas sobre témpanos bienhechores, y apoyan la interesante cabeza en algas marinas.

Los que se bañan en casa, tienen mucho adelantado para conseguir la felicidad. Con un par de cubas de agua de Lozoya puede toda una familia mitigar sus ardores y refrescar interiormente. Un distinguido y virtuoso funcionario de la Deuda, á quien el corto sueldo que disfruta no le permite salir de Madrid, se baña todos los días con sus dos pequeñuelos. La esposa aprovecha aquellas aguas, para darse también un bañito de placer.

El funcionario, al verse dentro del barreño de hoja de lata, se cree trasportado á la costa, y para que la ilusión sea completa dice de cuando en cuando á los niños:

—Convieni que traguéis un poquito de agua. Cuando yo me bañaba en Santander, siempre me lo decía el médico.

Y los niños sorben con fruición. El más chiquitín, que es un golosote incorregible, le dice á su padre á cada momento:

—¿Por qué no echas en el agua un poquito de azúcar?

—¿Para qué, hijo mío?

—Para mojar pan.

Cerradas las Cortes, toda la atención del público se ha fijado en el Circo de Price, donde continúan haciendo maravillas los tan acreditados elefantes, que brillan por su circunspección lo mismo que por su talento.

Ya quisieran muchos caballeros poseer las dotes naturales que adornan á aquella media docena de paquidermos, que más parecen personas mayores, preocupadas por serios disgustos.

Uno de ellos es el vivo retrato de un señor rico que hay en mi pueblo, y que ha sido diputado provincial, presidente del Casino y miembro de la Junta de primera enseñanza. La otra noche, al verle salir, estuve á punto de descubrirme respetuosamente y decirle:

—Beso á V. la mano, D. Hipólito. No sabía que estuviere V. aquí en clase de animal inteligente.

La presencia de los elefantes evoca recuerdos dolorosos, porque una señora que estaba á mi lado comenzó á llorar mientras uno de los paquidermos tocaba el organillo.

—¿Qué tiene V?—la preguntó otra señora.

Y ella dijo con acento de amargura:

—Me parece que estoy viendo á mi difunto, que en paz descansa. También era aficionado al organillo, y tenía la misma caída de ojos que ese animalito.

Hay quien duda de la legitimidad de los elefantes, y cree que son de cartón-piedra, con un mozo de cordel dentro, pero nosotros les hemos pasado la mano por las patas, y podemos asegurar que todo aquello es carne maciza.

Los glotones se relamen al verles tan gordos.

—¡Un elefante á la parrilla! ¡Qué plato más exquisito!—exclamaba la otra noche un francés sibarita que come las ostras en palangana.

—¿Lo ha probado V?—le preguntamos.

—No; pero no pierdo la esperanza. A mí los platos nuevos me enloquecen. En Africa probé las chuletas de mono soltero y me gustaron muchísimo. Ahora ando viendo si puedo obtener otro plato delicadísimo.

—¿Cuál?

—Solomillo de jamona, con salsa tártara.

\*\*\*

Con motivo de la boda de una joven ilustre (aquí los adjetivos se prodigan que es una bendición) se ha dado cuenta al país de la ropa blanca que posee la novia, y sabemos ¡oh felicidad! que todas las camisas llevan encajes y todas las chambras guarniciones de cintas.

Los periódicos se meten en todo, hasta en las prendas interiores, y con el tiempo llegará á decirse en letras de imprenta:

«Ayer se metió en la cama, á eso de las once, el distinguido novio D. Fulano de Tal, hijo de los condes de tal cosa. Antes se comió medio panecillo francés mojado en caldo del puchero. Lucía una camiseta de franela, bordada á la mano y unos calcancillos sujetos á la espinilla por riquísimos encajes de Bruselas.

Hasta la gente humilde tiene deseos de que le vean la ropa. No hace muchos días que contrajo matrimonio la chica de los de Covachuelo, y lo primero que hizo la madre fué avisar á un joven periodista, vecino del cuarto segundo, y decirle:

—Oiga V., Sr. de Ramírez. Puede que abuse, pero tengo gusto en que vea V. la ropa de mi niña, que como V. sabe, se casa con un cordonero de la calle Mayor.

—No sabía nada.

—Pues lo ha dicho *La Correspondencia*, y por cierto que nos ha costado buen dinero... En fin, lo que deseamos es que hable V. en su periódico del *troscado* de la chica. Verá V.: lleva media docena de camisas, hilo puro, con canesú; tres enaguas de madapolán, vistas hacer; un corsé de raso color nutria; tres chambras, y media docena de cuerpos... de bombasí para el invierno.

—Se dirá todo. Así como así, no sabe uno cómo llenar el periódico.

—Puede V. decir también que el padrino de la boda le ha regalado á mi hija una caja de peines y dos anillas de hueso para las servilletas. Como es hombre rico, no repara en gastos.

—Perfectamente. Doy á V. la enhorabuena.

—Sí, hijo; estamos muy contentos, porque él es un muchacho de bien, muy trabajador y muy hombre. Conoció á mi niña en el Canal va á hacer ahora dos años, y se puso con ella en relaciones, y para que nadie tuviese que decir, fué y la regaló un medallón con el retrato de su madre, bordado con el pelo de una tía suya, á fin de que se viera

claramente que él quería meter á la chica en la familia. Luego vino á vernos y nos habló á su padre y á mí, lo cual que se casarán el sábado, si Dios quiere.

—¿El nombre de pila de ella?

—Ella, como llamarse, se llama Francisca, pero nosotros la seguimos por Paca.

—Bueno; ¿y él?

—El se apellida Gorgonio, pero le da mucha rabia, y puede V. ponerle el segundo nombre; Balbino Mendrugón.

—¿Cordonero?

—No; artista en lanas.

El periódico de Ramírez publica al día siguiente la noticia del enlace, y el padre de la novia adquiere hasta cincuenta y tantos números que remite bajo sobre á sus amigos. Mientras pone las fajas, dice para sí:

—La verdad es que da gusto lo que sucede hoy. Cuando me casé con mi parienta, sólo lo supieron los convidados. Ahora va á leer la noticia de la boda de Paca todo el mundo. El mismo Bismarck, aunque no quiera, tendrá que enterarse. Después dicen que los periódicos no sirven para nada!

LUIS TABOADA.

## ESPAÑA CÓMICA (APUNTES DE VIAJE)

### XX GUADALAJARA

Mi hermosa Matilde, placer de mis ojos, imán de mi vida y amor de mi alma... ¡aquí ya me tienes de vuelta! (Te traigo bizcochos borrachos de Guadalajara!)

Y á más de bizcochos, que sé que te gustan, porque eres golosa de amor y de pastas, te traigo noticias, que voy á decirte, si no se te antoja la broma pesada.

Verás. Es la tierra que baña el Henares monótona y triste, sin altas montañas, ni valles hermosos, ni bosques umbríos; en fin, se parece bastante á la Mancha. Mas debo advertirte, que me han obsequiado con tantas bondades en Guadalajara, que á mí me parece que han hecho esa tierra solidificando la miel de la Alcarria.

Llegué, y me cogieron sujetos amables, á quienes he dado muchísimas gracias, porque han dirigido mi rápido estudio de tipos, costumbres, y fechas y fajas.

He visto el que llaman Casino-ateneo, bonito, elegante, con fresca enramada donde se recrea la vista, y se comen *bistechs* abundantes, con muchas patatas.

He visto la *Peña*, que es otro casino también con su patio, con flores y ramas, donde en las veladas adornan los arcos iluminaciones á la veneciana.

Yo estuve en un baile sencillito y honesto de alegres alumnos y lindas muchachas... Los chicos, que andaban en vías de examen, cansados de abscisas, binomios y tablas, sin duda al lanzarse de nuevo al estudio buscando una estrella que adorne la manga, pedían la fuerza que el trance requiere al fuego candente de dulces miradas. Te advierto, Matilde, que allí los alumnos son unas personas de mucha importancia, que animan las fiestas y alegran las calles y gastan los cuartos y roban las almas.

He visto una plaza de toros á medias y he visto el pedazo de vieja muralla por donde al asalto subió contra el moro el bravo Alvar Fániz, señor de Minaya (r).

Por cierto que el tiempo su casa respeta, si bien, según dicen, tal anda su casa que es fácil que al dueño le diera un soponcio si un día su tumba rompiera don Alvar.

¿Que quieres que ahora te explique el enigma? Pues hija, no puedo. ¿Que estás empeñada? Pues es imposible, porque hay ciertas cosas que está prohibido decir á las damas.

(1) No sé de cierto si era ó no señor de Minaya, puesto que el nombre es Alvar Fániz de Minaya. Pero como me hace falta una alaba le adjudico esa señoría y que no me la agradezca, porque me obliga fuerza mayor.

He visto el palacio del duque de Osuna que es joya del arte y honor de la patria; valiosos detalles adornan sus techos, su patio espacioso, su hermosa fachada. Le ha dado el Gobierno glorioso destino, Alberga en sus cuartos y educa en sus aulas los huérfanos pobres de bravos soldados que han muerto en el trance de acción ó batalla.

Los jefes que tienen á cargo el colegio son todas personas amables, y tratan con tanta dulzura, con tanto cariño, que yo, si pudiera, su sueldo doblara.

En su compañía vi todo el palacio y estuve aturdido, pues tanto me honraba la escolta brillante de mozos garridos con lazos y cruces y espuelas y espadas.

Si así se mostraron amables y atentos con un periodista de poca importancia: ¿qué harán esos hombres si va Novaliches que es quien, como sabes, dirige la casa?

He visto el paseo, que es cosa notable, y he visto la calle Mayor, que es muy larga, pendiente, incorrecta, con casas bonitas y casas horribles y casas medianas.

He visto una fonda, que no he de decirte ni dónde se encuentra ni cómo se llama; ¡allí quedaría vencido por hambre el mismo Alvar Fániz, señor de Minaya!

Respecto á los tipos no sé qué te diga, porque este progreso que todo lo arrasa lanzó hacia la Alcarria lo poco que queda, y excuso decirte que no he ido á la Alcarria.

Y he visto... ¿qué es eso? ¿Ya estás distraída?

¡Ya no me haces caso, lucero del alma!

¡Ah, vamos! Tú quieres, después de la ausencia, que te hable de amores primero que nada!

Pues bien, reina mía, ya dejo el relato...

¡Tampoco me miras! ¿Te duermes? ¡Ingrata!

¡Yo tengo la culpa, por darte á docenas bizcochos borrachos de Guadalajara!

SINISTRO DELGADO.

## AFICIONES MUSICALES

En corto número de años ha crecido la afición musical en Madrid en proporciones alarmantes.

Las personas honradas y de bien apenas distinguan una guitarra de un órgano.

No faltaba quien supusiera que «tenor» era una contracción de «tenedor», y cuando oía decir á cualquier sabio relativo:

—Fulano es tenor.

Preguntaba:

—¿Tenor de libros?

De «tenedor», «tenor», y de aquí á «tenor» por corruptela.

Esta era, para la mayoría de las gentes, la gradación etimológica de la palabra.

Y aun el tenor sagrado era más conocido que el profano.

Es decir: el tenor de iglesia.

¿Quién conocía á Chopín ni á Chapí?

Nadie.

Al primero porque no había pasado el Pirineo, aún no le habrían traducido; y al segundo porque no había dado las primeras muestras de su genio musical.

—¿Quién elogiaba al maestro Marqués? Nadie había oído hablar más que del Marqués de Perales ó del Marqués de Gaviria, y de éste por la ganadería.

Los relojes con música y figuras móviles con que embellecían sus dueños algunos establecimientos, cautivaban la atención general.

La sinfonía de *La Motta di Pórtici*, con muñecos movilizados, labraba (como dicen algunos literatos en yunta) la felicidad del público madrileño.

Las delicadas notas, arrancadas por mano de barbero á la vihuela de sus mayores, llamaban á las vecinas como notas angelicales.

En las ventanas y balcones de la vecindad aparecían multitud de cabezas.

Enfrente de la puerta de la barbería se detenían los transeúntes.

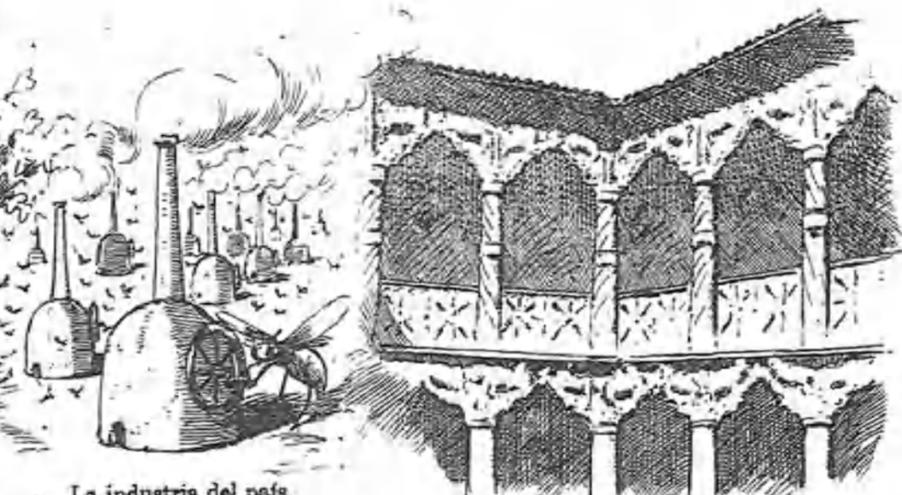
La *marcha de Luis XVI*, con imitaciones de trompetas y de tambores: la de éstos golpeando con los dedos en el vientre de la guitarra, y después el ruido de los disparos, figurando el *fusilamiento* del infortunado monarca...

Y las voces de la muchedumbre, y los ladridos de los perros de la época...

# Guadalajara

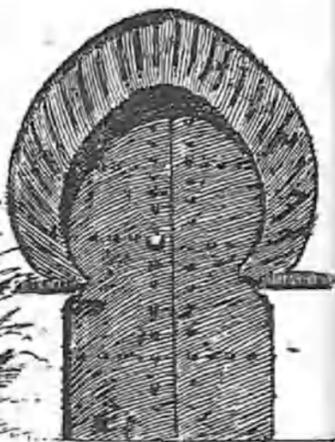


El camino de la estación.



La industria del país.

Patio del Palacio del Infantado.



La puerta de Santa María.



Lo principal de Guadalajara.



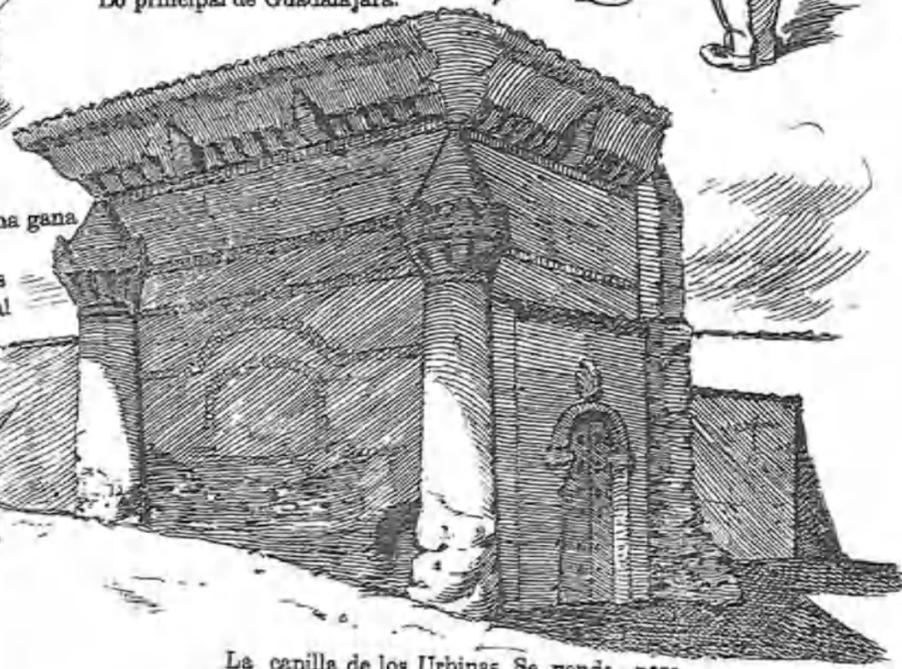
Miel de la Alcarria, bizcochos borrachos....  
¡cómo no ha de tener esta gente carácter dulce!



Del colegio de Huérfanos de la guerra.



¡Hombre! ¡De qué buena gana  
intimaría con ella  
por ver si tiene los labios  
como la miel de su tierra!



La capilla de los Urbinas. Se vende, para  
que VV. lo sepan.

Aquello era una delicia: en cualquier reunión donde había un tocador de los que hacían hablar á la guitarra, aunque le hicieran hablar mal, se pasaban las horas sin sentir.

Es decir: sintiendo demasiado.

Como que oyendo la *Atala*, supongamos, se veía toda la descripción é historia del desierto.

¿Y la jota *pespunteada*?

¿Y aquellas trovas tiernísimas, con letra y música de chicos sangradores anónimos y genios latentes?

Las arpas eólicas de los jóvenes proscritos saboyanos y piemonteses, y tal cual organillo con figuras de movimiento, embellecían la existencia y deleitaban los sentidos del oído y de la vista de las personas distinguidas en su esfera.

El teatro de la Zarzuela fué un adelanto gigantesco.

Aquel *capitán Alegria*, aquel *Viejo Pastor*, aquellas *Catalinas* y aquel *leguillo del convento*, produjeron verdaderas revoluciones en el espíritu infantil de la época.

¿Pianos? ¿Quién sino familias «muy pudientes» había de soportar los gastos de piano y pianista?

Se consideraba tan costoso como mantener caballo y darle educación.

Solamente en las casas donde podían gastar mona ó criada negra y loro; vamos, en casas ricas, era donde podían aventurarse á tantos despilfarros.

Las señoritas hijas de familias de la Edad Media, ó de la clase media, no practicaban sino en el Conservatorio de música y declamación del Reino.

Cuando más, ejercitaban los dedos las que iban para pianistas, redoblando en una mesa como acompañamiento de sus escalas y ejercicios vocales.

Pero hoy es otra cosa. Donde menos se piensa, como dice el refrán respecto á los conejos, salta un piano.

Apenas hay casa sin *desgarra-teclas*.

Porque si todas y todos los que tocan fueran profesores, ó siquiera tuviesen oídos, podríamos sufrirlos con paciencia.

Pero no.

Hay pianistas por vicio feo, como pudieran verse dominados por otro cualquiera.

En París ha resuelto el municipio acudir al socorro de las familias y de los individuos sueltos, víctimas de los ensayos de piano.

Conciliando lo útil con lo desagradable, impone una contribución el mencionado municipio á los ejecutores en piano.

Esto en Madrid equivaldría á *despianizarnos*.

Sería una solución pacífica.

¿Y los organillos?

¿Qué haríamos con los organillos ambulantes?

Un ejemplar escarmiento, señor de Gobernador.

Se lo pedimos con mucha necesidad los vecinos honrados.

EDUARDO DE PALACIO.

## EN EL HOGAR

### ESCENA ÍNTIMA

El marido se pasea presintiendo la batalla; la mujer suspira y calla, y la niña juguetea.  
Deteniéndose un poquito queda él frente á su esposa, y la niña, silenciosa, mira á los dos de hito en hito.  
—Vamos, mujer, ¿qué te apena?  
—Si yo no estoy apenada.  
—Pero ¿qué te duele?  
—Nada.  
—¿No estás mala?  
—¿Ni estoy buena!  
—¿Qué sientes?  
—Un malestar que no acierto á definir...  
—Pero...  
—Y me voy á morir sin poderlo remediar.  
—Consulta inmediatamente.  
—Será diligencia vana.  
—¿Por qué?  
—Yo me pondré sana en siendo tú complaciente.  
—¿Yo?  
—Tu palabra de honor de que no te enfadas, Juan.  
—Vaya.  
—Pues te diré el plan que me ha propuesto un doctor.

Me ha llamado el lisonjero, flor de perfume exquisito, y dice que necesito cuidados de invernadero.  
—Al caso inmediatamente, y los piropos á un lado...  
—Bueno, pues me ha recetado...  
—Vamos á ver...  
—Lo siguiente: Que de mi salud avara no pase temor ni susto; que no reciba un disgusto por un ojo de la cara. Que en todas las ocasiones satisfaga mis deseos, que frecuente los paseos y las demás diversiones; que emplee á la costurera para estar más descuidada; y que no trabaje nada ó trabaje lo que quiera. Que al comer, platos muy buenos, y al beber, vinos muy sanos, y que vaya los veranos, á San Sebastián lo menos.—  
Ya iba el marido á soltar una palabra imprudente, cuando en esto, y de repente, rompió la niña á llorar.  
Lo olvidó todo en seguida y la dijo con dulzura:

—¿Por qué lloras, criatura?  
—¿qué es lo que quieres, mi vida?  
Y el angel, repuesto ya.

contestó con faz serena:  
—Pues yo quiero... no estar buena, lo mismo que mi mamá.

EUSEBIO SIERRA.

## MÁXIMAS, REFLEXIONES Y CONSEJOS

Si tienes unas botas y están rotas no te aflijas y cómprate otras botas.  
*Santa Teresa de Jesús.*

Urgarse las narices no es decente; sobre todo, delante de la gente.  
*Lord Byron.*

No trates de buscar mujer ajena, porque ofendes á Dios; pero no obstante, si se te pone á tiro alguna buena, déjate de pamplinas, y adelanta.  
*El sentido común.*

¿Quién sería el morral que inventó los relojes de metal?  
*Un rato.*

No pagues á los sastres en tu vida porque es gente muy poco agradecida.  
*Shakespeare.*

Nos hablan del honor hombres de peso. ¿El honor!... ¿Y qué es eso?  
*Un político práctico.*

Predica como yo la moral sana; pero haz después lo que te dé la gana.  
*Muchos.*

Aquel que en dulce calma vivis quiera, nunca debe salirse de su esfera.  
*Carlos Albarrán (El buñolero).*

Si te chincha el calor en el estío y estás apuradillo de dinero, resignate y espera que haga frío; que yo también espero.  
*Mangué.*

De cuarenta *humoradas* lo menos treinta y cinco son bobadas.  
*El que las inventó.*

La familia. El hogar santo y bendito. El abrazo amoroso. El dulce beso. Todo eso es muy bonito; ¡pero qué bien se está sin nada de eso!  
*Un viudo.*

¿Pecadora y después arrepentida? ¿No lo he visto en mi vida!  
*Una señora bufá.*

¿Quién goza en este mundo? ¡Sólo aquel que toma las pastillas Gerandell!  
*Melchor García (Capellanes I).*  
*El recopilador,*  
*J. LÓPEZ SILVA.*

## EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES

### VII Y ÚLTIMO MARINAS Y PAISAJES

En rigor la marina y el paisaje constituyen un solo género, paisaje; pero algunos artistas, dedicándose exclusivamente á la pintura de lugares marítimos ó de escenas de la vida de mar, han creado una sección especial, llamándose *marinistas*. La pintura de marina está admirablemente representada en la Exposición, notándose en el certamen actual la gran influencia que en este género, ó subgénero, ha ejercido el pintor valenciano Javier Juste. Empecemos por él, como de derecho le corresponde; su cuadro *Puerto de Vinaros*, de menos proporciones que *El puerto de Valencia*, premiado con medalla de segunda en 1894, es una hermosa marina, de mucha realidad y de exquisito gusto, confirmación de un maestro en esta especialidad.

Abril y Blasco (D. Salvador) ha obtenido medalla de tercera clase por su cuadro *En alta mar*, entre los asiduos concu-

rrentes á la Exposición conocido con el nombre de *la marina negra*, por el oscuro color de las olas; los que están acostumbrados á ver la mar en diferentes momentos, afirman que ese, en efecto, es el propio color del oleaje, por cierto de un dibujo tan suelto y tan admirable, que el movimiento del agua está expresado de manera por extremo feliz.

Otro de los marinistas premiados es el Sr. Meyffreu, que ha presentado cuatro lienzos, uno de tamaño colosal. También se distingue este artista por la verdad con que copia el vaivén de las ondas; la marina, de siete metros, ¡Tarde! no peca más que de excesiva extensión; la premiada *Puerto*, es un prodigio de perspectiva.

Al nivel de Abril y Meyffreu ha figurado el Sr. Ruiz Luna en *Restos de un naufragio*; con escaso asunto ha hecho un cuadro interesante, impregnado de verdad y de sentimiento, comprendiendo á la Naturaleza en uno de sus más hermosos instantes. No ha tenido premio.

Igual desgracia ha cabido al Sr. D. José Gartner de la Peña, autor de una bellísima *Puesta del sol*, todo poesía, sin salirse de lo real; este marinista, que se distingue por un refinado buen gusto y por la finura de su manera, está en la Exposición de este año en primera línea; pero, artista de conciencia, huye lo aparatoso y teatral, fácil de conseguir, más atento á satisfacer sus propios sentimientos artísticos que á deslumbrar al vulgo con falsas apariencias de grandiosidad. Su lienzo ha sido colocado pérfidamente á gran altura, con lo que la cruda luz de la claraboya daba de lleno sobre él, matando los tonos suaves, jugosos y finos de la pintura. No ha obtenido premio; casi hay motivo para felicitarle; además el Jurado no da categorías, y el Sr. Gartner la ha ganado de primera.

El Sr. Martínez Abades presenta *En el puerto*, marina de excelentes cualidades, y Campuzano, premiado en la Exposición anterior, sostiene dignamente el crédito de su firma.

Leonart y otros artistas valencianos deslucen sus propias dotes con la imitación, que no han sabido disimular, de su paisano Juste.

El Sr. Vascano—anagrama de Cánovas y sobrino de éste—no pinta mal, para hacerlo de memoria. La marina de Urgel adquirida por Vascano, el tío, no vale lo que sus países.

El paisaje está, al contrario de la marina, pobremente representado.

Espino, segunda medalla en la Exposición del 84, no ha dado un paso hacia adelante, sin que por esto pueda decirse que ha retrocedido. Parece como que ha desconfiado de que los jueces concedieran un segundo premio á producciones de este género—desconfianza justificada, pues domina este absurdo criterio—y se ha contentado con sostenerse. Morera, siempre el mismo, haciéndose simpático por su fácil ejecución, y Ramos Artel, tan poeta como en todo, buscando el natural en sus manifestaciones más artísticas, trasladándolas al lienzo con espontaneidad inimitable.

El Sr. García Rodríguez, sevillano, ha obtenido merecidamente una tercera medalla por sus *Orillas del Guadalquivir*, hermoso lienzo que revela á un paisajista de la mejor casta; el otro premiado es el Sr. Graner, por su *Arroyo del batán*, de alguna dureza en los últimos términos, pero de buen efecto el conjunto.

Urgell, con *Entre dos luces*, cuadro inspiradísimo, de sencillez encantadora, se muestra una vez más como inimitable pintor de las melancólicas crepusculares; este lienzo es muy superior á los otros dos que ha presentado.

Agustín L'hardy, sin ser un artista de empuje, queda como pintor muy discreto. Merecen también elogios los Sres. Vilar y Pinelo.

De escultura hemos dicho todo lo que teníamos que decir en el artículo dedicado á los premios.

¡Hasta el año noventa!

E. SEGOVIA ROCABERTI.



El Excmo. Ayuntamiento ha concedido á Fornos permiso para sacar mests á la acera de la calle de Alcalá.

Con lo cual se interrumpe el tránsito, como VV. comprenden. Además ha prohibido el trasiego de encuartes en los tranvías. Con lo cual se resiente el servicio, se perjudican las empresas y nos fastidian á nosotros.

¡Ah! En cambio los proyectos de verdadera utilidad duermen el sueño de los justos.

¡Les digo á VV. que esto es una delicia!

¡Claro! ¡como aquí no quedamos ya mas que los mendigos!

Yo le dije á un viejo verde  
que era un pillo redomado,  
y el viejo, como era verde,  
no se puso colorado.

C. TRIVISO.

Recuerdo haber leído que S. M. la Reina Regente destinó un premio de 5.000 pesetas á la mejor obra dramática que se hubiera estrenado en la temporada anterior.

Recuerdo que de adjudicarle se encargó la Academia.

Recuerdo que los periódicos publicaron un suelto participándonos que los señores académicos tenían dudas.

Y recuerdo que no se ha vuelto á hablar una palabra del asunto.

¿Se puede saber dónde han ido á parar las cinco mil pesetas?

¿Se puede saber si la Academia cree de buena fe que en la temporada anterior no se estrenó ninguna obra original, en uno ó más actos, que merezca premio?

Pero ¡cál! no se podrá saber.

En un mes he tenido  
tifus, clorosis,  
dispepsia, pedionalgia,  
tuberculosis,  
peritonitis,  
iscuria, micropsiquia  
y amigdalitis.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Anichino*.—Mire V. *gosa y mofo*, *Sineisio y desprecio* no recuerdan haber sido nunca consonantes. Lo que participo á V. para su satisfacción y efectos consiguientes.

Sr. D. J. L. de V.—Todos se han recibido. Escribe V. muy á la ligera y de ahí la abundancia de incorrecciones. Calma, pues.

*Un suscriptor*.—Además de que no cuida V. gran cosa la forma, escribe usted unas cosas que ruborizan á cualquiera.

*La gran vía*.—Corrija y flojita. Un favor y un desfavor, como quien dice. Si, señor, hay colecciones.

Sr. D. J. B. M.—Barcelona.—Se ha hecho eso muchísimas veces.

*K. T. Q. Meno*.—Valladolid.—¡Qué mala est. Léala V. despacio y lo conocerá en seguida.

*El negro del ojo blanco*.—¿Tiene V. mucho escrito y es como esto? ¡Pues quemé usted el resto!

*K. P. Rusa*.—Ni bien ni mal ni medianamente. En fin, lo que llamamos *ni chicha ni limoná*.

*Champagne frappé*.—Un consejo. Cuando un verso termine en vocal no debe empezar con vocal el otro, sobre todo en las seguidillas. Lea V. las suyas y verá como casi todos los versos le resultan endecasílabos. ¡Eso de los diptongos es cosa terrible!

Sr. D. M. S.—Salamanca.—No veo la sátira contra el tráfico inmoral del matrimonio. No veo más que un asunto vulgar. ¡Figúrese V! como que se trata de decir que se ama á una mujer y que no le corresponde á uno!

*Apecho*.—¿Un epigrama en un ratito de ocio? Pues no le veo la puntita.

*Albar*.—No, señor, no se olvida.

*Filippo*.—Escorial.—Ninguno.

*El de antes*.—Hombre, eso de los cuernos tenía mucha gracia á principios de siglo.

*Perico el de los palotes*.—Le falta todavía, señor Perico, algo así como gracia... vamos, ¿me explico?

*Diaguillo*.—No sea V. melón, hombre; ¿á quién se le ocurre copiar unos retazos y enviarlos aquí? ¡O es que buscaba V. un palo?

*Jorobeta*.—No sieve. Y ¿á qué viene eso de subrayar todas las palabras?

*Clown XVI*.—Es poco asunto para tantos versos. En un par de quintillas está dicho todo.

*Las tres gracias*.—Pero dígame Vds. ángeles míos: ¿ya que me llaman Vds. *adesisio*, por la fuerza del consonante, ¿por qué no me llaman ustedes *Lucretio*? Porque *Lucretio* y *adesisio* no han sido elegidos consonantes...

Sres. D. E. A. Talavera, J. O. Mátiga, M. D. Sevilla, J. A. Guadalajara y P. M. C. Villalpando.—Un millón de gracias en nombre del interesado.

Sr. D. L. L.—Madrid.—Agradezco su atención. Las composiciones son algo defectuosas, y las mejores no son de la índole del periódico.

MADRID 1887.—Tipografía de MANSOUR G. HERNÁNDEZ, Impresor de la Real Casa de Libertad, y duplicado, bajo.—Teléfono 994

## POEMA ÉPICO



El Conde del Pilar de la Horadada  
salía por las tardes de mesnada.  
Y esto es lo que tenía que contar  
del Conde del Pilar.

## ANUNCIOS

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.  
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.  
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

## PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.  
Corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.  
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.  
En provincias no se admiten por menos de seis meses.  
Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer los pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.  
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.  
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 620

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPañA COLONIAL  
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA  
CHOCOLATES  
ACREDITADOS CAFÉS  
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
Y PARA SU DIRECTOR  
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR  
en la Exposición Universal de París de 1878  
TES.—TAPIOCA.—SAGU  
BOMBONES FINOS DE PARÍS  
Depósito general.... Calle Mayor, 18 y 20  
Sucursal..... Montera, 8.  
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

## ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar..... 20 pesetas  
Encuadernado en tela..... 25  
Cartulinas sueltas (cada una).... 0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.  
A librerías y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.